



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Artículo de Reflexión

2022
Fernando Miguel Irasola
La topología del Cross Cap
Revista Affectio Societatis, Vol. 19, N.º 37, julio-diciembre de 2022
Art. # 3 (pp. 1-17)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN



LA TOPOLOGÍA DEL *CROSS CAP*

Fernando Miguel Irasola¹

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

f_irasola@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1869-3303>

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v19n37a03>

Resumen

El trabajo ofrece un recorrido conceptual sobre las principales figuras a las que Lacan recurre en su abordaje de topología de superficies, con el objetivo de situar la implicancia teórica y las consecuencias ontológicas de estos esquemas; en referencia a conceptos centrales en psicoanálisis como sujeto, goce, objeto, fantasma, entre otros. Se desarrolla una secuencia lógica de figuras topológicas icónicas en Lacan, comenzando por el toro y concluyendo en el *Cross Cap*, pasando

por la banda de Moebius y la botella de Klein. Se concluye con el *Cross Cap* porque explicita un aporte novedoso para conceptos teóricos centrales, conceptos como sujeto, objeto, y la complejidad de su relación que se explicitan desde una concepción crítica al dualismo, ofreciendo una alternativa superadora a las topologías esferoides.

Palabras clave: topología, *Cross Cap*, esfera, fantasma, sustancia.

CROSS-CAP TOPOLOGY

Abstract

This paper presents a conceptual overview of the main figures that Lacan borrowed in his approach to surface topology; the aim is to fathom the theoretical implications and the ontological consequences of these

schemes regarding central psychoanalytic concepts such as subject, jouissance, object, fantasy, among others. It develops a logical sequence of iconic topological figures in Lacan, from the torus to the cross-cap, pass-

1 Lic. en Psicología. Cursante de la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad de Mar del Plata y becario por el grupo de investigación "Psicopatología y Clínica".

ing through the Möbius strip and the Klein bottle. It concludes with the cross-cap because it specifies the novel contribution of concepts re-articulated from these new tools. Theoretical terms such as subject and object, as well as their complex relationship,

are clarified from a critical conception of dualism and by offering an alternative that surpasses the spheroid topologies.

Keywords: topology, cross-cap, sphere, fantasy, substance.

LA TOPOLOGIE DU CROSS-CAP

Résumé

Cet article offre un aperçu conceptuel sur les principales figures auxquelles Lacan a recours dans son approche de la topologie des surfaces, dans le but de situer les implications théoriques et les conséquences ontologiques de ces schémas par rapport à des concepts centraux de la psychanalyse, entre autres, le sujet, la jouissance, l'objet, et le fantasme. Une séquence logique des figures topologiques iconiques de Lacan est développée, commençant par le taureau, en passant par la bande de Moebius

et la bouteille de Klein, pour terminer par le cross-cap. Nous concluons avec le cross-cap car il rend explicite l'apport inédit des concepts qui se réarticulent à partir de ces nouveaux outils. Des termes théoriques tels que le sujet, l'objet et la complexité de leur relation sont explicités à partir d'une conception critique du dualisme, offrant une alternative qui dépasse les topologies sphéroïdes.

Mots clés : topologie, cross-cap, sphère, fantasme, substance.

A TOPOLOGIA DO CROSS-CAP

Resumo

O presente trabalho oferece uma visão conceitual das principais figuras a que Lacan recorre em sua abordagem da topologia de superfícies, com o objetivo de situar as implicações teóricas e as consequências ontológicas destes esquemas em referência

a conceitos centrais na psicanálise como sujeito, gozo, objeto, fantasma, entre outros. Uma sequência lógica de figuras topológicas icônicas em Lacan é desenvolvida, começando com o toro e concluindo com o cross-cap, passando pela Fita de Möbius

e a garrafa de Klein. Este trabalho é concluído com o cross-cap porque explicita a nova contribuição de conceitos que são rearticulados com base nestas novas ferramentas. Termos teóricos como sujeito, objeto e a complexidade de seu relacionamento são

explicitados a partir de uma concepção crítica do dualismo, oferecendo uma alternativa superior às topologias esferóides.

Palavras-chave: topologia; cross-cap; esfera; fantasma; substância.

Recibido: 10/01/2021 • Aprobado: 12/09/2022

Introducción

El trabajo releva algunas herramientas conceptuales que Lacan importa hacia el psicoanálisis desde un área de la geometría llamada topología de superficies. La topología estudia aquellas propiedades de cuerpos geométricos que permanecen inalteradas bajo transformaciones continuas. En topología no solo importan las formas, sino también las posibilidades de transformación que posibilita su geometría, transformaciones que resultan válidas siempre que se realicen conservando los invariantes estructurales entre vértices, aristas y sus relaciones.

El objetivo de este artículo es indagar qué aplicaciones tiene para el psicoanálisis desarrollos aparentemente tan alejados de su área de incumbencia. ¿Lacan recurre a ellos para ejemplificar conceptos?, ¿o por motivos de orden estructural? ¿Qué aspecto teórico del psicoanálisis se logra articular con la inclusión de estos elementos? ¿Qué implicancias tendría en la fundamentación de conceptos príncipes del psicoanálisis como, por ejemplo, el concepto de sujeto y el de goce? ¿Qué consecuencias se deducen para estos términos en el nivel ontológico?

Poco antes de su muerte a la edad de 80 años, Lacan (1980) viaja a Latinoamérica a impartir una última conferencia en la ciudad de Caracas. Realiza allí una especie de síntesis de sus últimos años de trabajo. En el auge de este momento de concluir parecen esbozarse algunas indicaciones para el psicoanálisis por venir, el que podría comenzar una vez concluida su enseñanza oral. Seguramente, dice, la novedad de encontrarse, en vez del público conocido habitual de su seminario, con un auditorio sobre todo lector, sea un avance de lo que depara el futuro. Destaca entonces una diferencia que considera fundamental con respecto a Freud: “mis tres no son los suyos”; real, simbólico e imaginario no son lo mismo que yo, superyó y ello.

Intentaremos extraer las consecuencias de esta afirmación porque tal vez puedan deducirse de ella caminos heterogéneos en psicoanálisis. Lacan continua: “Sean ustedes lacanianos, si quieren. Yo soy freudiano”. Esta sentencia podría indicar su fidelidad con ciertos principios originales irrenunciables y es así como suele entenderse; pero el

contexto conclusivo de la conferencia de Caracas determina también una función más directiva que aspiracional, donde Lacan remite a sus orígenes freudianos, pero para indicar una dirección específicamente lacaniana para quienes continúen su enseñanza. ¿En qué consistiría esta dirección y qué diferencia conlleva con la derivada de la segunda tópica freudiana?

La topología esferoide

Continuando con su conferencia, Lacan despliega una referencia crítica al diagrama freudiano del apartado II de “El yo y el ello” (Freud, 2008/1923). Se trata de una distribución espacial tópica del aparato psíquico en forma de burbuja, comparable a un globo ocular porque posee un polo perceptivo diferenciado del resto de la superficie por el contacto con el mundo exterior. A partir de esta especie de pupila psíquica se ubican, en estratos decrecientes de profundidad, el yo, el preconscious y el ello: “Un individuo es, ahora para nosotros un ello psíquico, no conocido e inconsciente, sobre el cual, como una superficie se asienta el yo, desarrollado desde el sistema P como si fuera su núcleo” (págs. 25-26).

Se trata de una topología cerrada con forma de burbuja, que diferencia un espacio interior de otro exterior, comparable a una célula, con puntos de entrada y salida. Una especie de máquina que funciona mediante mecanismos específicos a partir *inputs* de entrada para proveer *outputs* de salida según el proceso interno de la máquina. Modelo encuadrado en los marcos del positivismo lógico y fundamentado en la separación sujeto/objeto donde el sujeto se constituye como instancia cognoscente que aborda la realidad mediante sus facultades racionales, diseccionando partes y estableciendo leyes de funcionamiento. El resultado es un intento de homologar el aparato psíquico con una máquina de procesamiento, sea de energía, sea de información.

Lacan critica: “Hay que decirlo: lo que Freud dibujó con su tópica, llamada segunda, adolece de alguna torpeza. Me imagino que era para darse a entender dentro de los bordes de su época” (1980, s.p.).

Los bordes de su época son esos bordes que separan lugares en dicotomías irreconciliables que parcelan el pensamiento de la modernidad bajo un eje rector único, el universo como un mecanismo articulado, iluminado su conocimiento por las leyes de la física newtoniana.

Años antes, Lacan había realizado un detallado estudio epistemológico del psicoanálisis en su relación con la ciencia. Afirma, por ejemplo, en su escrito "Radiofonía" (2012/1970): "la ciencia constituye una ideología de la supresión del sujeto" (pág. 460). Considera que la modernidad dio lugar al nacimiento del sujeto, pero una vez parido este, se dedicó inmediatamente a borrarlo. Lacan ubica el surgimiento del sujeto con Descartes (2008/1964, pág. 52) dada la separación que el filósofo realiza entre el sujeto y el mundo. Pero este surgimiento es inmediatamente borrado por una ideología de supresión del sujeto, por cuanto las condiciones que conducen al surgimiento del sujeto son las mismas que provocan su abolición. Se trata, en el sujeto de la modernidad, de un sujeto consciente, indiviso y trasparente a sí mismo, atributos que lo diferencian del resto de los entes a los que fundamenta por su capacidad reflexiva, capacidad que lo inviste, además, como criterio epistemológico de verdad. Por eso es que el sujeto se borra en el mismo momento en que surge por el discurso científico, como dos caras de una moneda, como un correlato antinómico. Por una parte, es verdad inmanente supuesta a priori de toda actividad cognoscente, por otra parte, se inaugura como tópico a conocer y adquiere, entonces, las mismas características que el resto del universo maquínico. Por una parte, es sustancia cognoscente, *res cogitans*, por otra parte, objeto de conocimiento, *res extensa*. Pero en ambas opciones el sujeto sigue desapareciendo del discurso científico, porque la axiomática que lo funda, la máquina cogitante, hace imposible otro tipo de entidad que no sea sustancial y concreta.

La topología de Lacan

Lacan busca en la topología maneras alternativas para corregir esta axiomática fundada en los principios de la lógica clásica, principio de identidad, de no contradicción y tercero excluido. Critica la ciencia

positiva con herramientas lógicas, topológicas y matemáticas puesto que, si algo debe conservarse de ella, es su rigurosidad.

En la conferencia de Caracas vuelve por enésima vez a los modelos topológicos desarrollados durante prácticamente toda su enseñanza, pero de los que evidentemente nota todavía cierta incompreensión en cuanto a sus consecuencias: “¿No será más bien, como me ha ocurrido decirlo, la botella de Klein, sin adentro ni afuera? O aún, más sencillamente, ¿porque no el toro?” (1980, s.p.). Se trata de superficies topológicas no orientables que impiden la diferencia adentro/afuera y rompen la concepción indivisa del individuo, fundamento de la ciencia moderna que destacábamos arriba.

Como alternativa al globo ocular freudiano, Lacan postula primero un toro, un globo agujereado como una especie de cámara de rueda de auto. A pesar de su simplicidad posee, no obstante, características subversivas. En principio, donde debería estar el centro no hay nada. Y, si bien hay un interior, ese interior es periférico al eje. Lacan plantea que las paredes del toro se construyen con las vueltas sucesivas de la demanda, que dejan sin embargo una vuelta en más no reductible a la demanda, en la forma de un agujero central, que da lugar al deseo. Puede también construirse cadenas de toros interconectados por sus agujeros, en un infructuoso intento de cubrir el deseo por la demanda.

Veíamos que en topología no importa métrica, forma o tamaño, es un tipo de geometría donde está permitido doblar, estirar, encooger, retorcer; siempre que se haga sin romper ni separar lo que estaba unido, ni pegar lo que estaba separado, es decir, siempre que no se rompa la relación estructural.

Lacan investiga las consecuencias de diversas manipulaciones aplicables a estas superficies: sucesivas transformaciones producto de cortar y volver a unir de forma diversa. Si a un toro, por ejemplo, lo cortamos transversalmente nos queda una figura tubular, si volvemos a cortar esta vez a lo largo, nos quedamos con un plano rectangular, y si damos medio giro a uno de los extremos y volvemos a unir, tenemos una banda de Moebius.

La banda de Moebius es una superficie unilateral no orientable que, si desarrollamos la diacronía de su construcción, presenta efectos de interés para la construcción del sujeto que propone Lacan y que desarrollaremos más adelante en el apartado dedicado al *Cross Cap*.

Veamos cómo: si cortamos la banda de Moebius cerca de uno de sus bordes, veremos que nos quedan dos anillos encadenados, el anillo producto del corte tendrá dos semitorsiones, es decir, será bilateral. El otro anillo sigue conservando una semitorsión y es, por lo tanto, una superficie unilateral. Si repetimos esta maniobra una vez más obtendremos el mismo resultado; y si se pudiera repetir infinitamente esta operación, obtendríamos siempre el mismo resultado de conservación de la propiedad moebiana en uno de sus anillos que, llevado al límite, no se trata ya de un anillo/cinta, sino simplemente de una línea mediana. Esto se comprueba cuando cortamos la cinta por la línea media, ese corte duplica la banda dejándola entera, pero eliminando la propiedad moebiana.

La propiedad moebiana se encuentra, entonces, en esa línea media de imposible reducción. Este tipo de superficies no orientables explicitan que no se trata de una extensión concreta en el espacio de coordenadas euclidiano, sino de una abstracción que presenta ciertas posibilidades y algunas imposibilidades.

No es lo mismo la representación de una superficie que la superficie misma, la primera es una inmersión de la segunda en el espacio de tres dimensiones. La operación de representación se realiza para poder visualizar características propias del espacio bidimensional agregando profundidad, pero tiene ciertas limitaciones que impiden el acceso a algunas propiedades, porque una superficie no es lo mismo que su representación. Una superficie no es la extensión de un objeto en el espacio sino una relación particular entre vértices y aristas. En el caso de la banda de Moebius, por ejemplo, no se trata simplemente de la construcción de una cinta, sino de un esquema abstracto de coordenadas, donde las aristas, continuas en un plano, se invierten.

En relación con estas dificultades, Lacan (1964-1965) introduce, durante el seminario *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, una complejización de la banda de Moebius:

Voy a mostrarles en seguida, en el pizarrón, lo que da eso, para quienes todavía no han oído hablar de la botella de Klein. Eso da algo que, si ustedes quieren, en corte (...) —“en corte”, desde luego, no quiere decir nada en este registro, puesto que nosotros no introducimos la tercera dimensión del espacio— (...) ésta es una manera, para la intuición común, para la localización que es habitualmente la vuestra, en la experiencia (...) (clase 16/12/1964, pág. 15).

La botella de Klein es el resultado de una operación en parte equivalente a inflar una banda de Moebius como si fuese una extraña cámara de auto interpenetrada en sí misma. Es una superficie no orientable sumergida en el espacio tridimensional que, a diferencia de la banda de Moebius, no tiene borde. Pero, la misma razón que impide confundir la banda de Moebius con una cinta, impide confundir una representación en tres dimensiones con esta superficie particular. Es, sin embargo, lo que sucedió casi de inicio. Con solo consultar *Wikipedia* nos enteramos de que existe un error de traducción en el nombre de esta superficie:

La botella de Klein fue descrita por primera vez en 1882 por el matemático alemán Felix Klein. El nombre original del objeto no fue el de *botella de Klein* (en alemán *Kleinsche Flasche*), sino el de *Superficie de Klein* (en alemán *Kleinsche Fläche*). El traductor del alemán al inglés confundió las palabras, y como la apariencia de la representación tridimensional recuerda a una botella, casi nadie se dio cuenta del error. (“Botella de Klein”, 2022).

Sin duda, la pregnancia de su imagen dificulta el abordaje de la superficie de Klein en sus coordenadas de estructura, y una vez establecida la representación imaginaria, intuitivamente se la reconoce como esa extraña botella interpenetrada en su extremo.

Pero, como todo deslíz, este deslizamiento representacional de la traducción merece la pregunta por su determinación: ¿se trata de una simple confusión o responde a la acción del modelo cogitante que en su dualismo impone extensión, haciendo representación de una abstracción?

El *Cross Cap*

Consideraremos, por último, la figura del *Cross Cap*, una superficie que representada en tres dimensiones adquiere características que le dan su apodo de gorro cruzado. Se trata de una estructura producto de una geometría específica llamada plano proyectivo real. Presenta la misma imposibilidad representativa que la botella de Klein, dado que ningún sólido puede interpenetrarse a sí mismo. Esa es la situación del *Cross Cap*, que se construye con una banda de Moebius interpenetrada, pegada a una semiesfera.

En la primera clase del seminario 14, *La lógica del fantasma*, Lacan (1966-1967) utiliza esta superficie para presentar la compleja conjunción entre sujeto y objeto en el fantasma, señalada por la construcción romboidal llamada losange. Se trata del sujeto barrado por la función del inconsciente, en relación con algo disímil: el objeto *a*.

Lacan plantea la posibilidad de un corte del *Cross Cap*, un corte que separa dos partes de la figura que serían homologas a los términos del fantasma. Partes disímiles, heteróclitas, de un lado una superficie no orientable -banda de Moebius- y del otro una superficie orientable, una semiesfera.

La banda de Moebius presenta al sujeto en su existencia, no tanto de hecho sino lógica, vimos que no se trata solo una cinta con una semitorsión, sino un sistema de coordenadas específicas. En el caso del *Cross Cap* tenemos, además, una banda de Moebius interpenetrada, lo que dificulta la representación, dado que el espesor impide esa interpenetración.

Lacan considera al sujeto con base en esta misma imposibilidad de representación que vemos en el *Cross Cap* cuando lo abordamos desde la consistencia imaginaria. El estatuto óptico del sujeto no es la consistencia de un objeto recortable de su entorno, sino una existencia lógica que solo el significante pone en funciones, especificando coordenadas abstractas que bajo parámetros de representación euclidianos se perciben solo parcialmente.

Palpamos ahora la distancia con esa construcción del sujeto del conocimiento, transparente a sí mismo por la función de la conciencia, sustancia inmanente que fundamenta al ente, representado por esa topología globoidal imaginaria de la totalidad que separa al individuo del entorno. Pregunta que se impone como evidente y que por ello no se cuestiona. Semblante de permanencia que oculta una fragilidad constitutiva; porque la topología del globo es endeble, basta un accidente cualquiera para que de eso no quede nada, solo unos pocos restos, detritus arrugados con destino de basurero. Es el producto de la infatuación ideal; de creerse un ser global, total y totalitario, a la inexorable confrontación con la falta, un sujeto igualado al yo que se infla como un globo de llamativos colores, pero de frágil estructura, dispuesto a las contingencias de cualquier vergonzante eventualidad catastrófica.

Pero, independientemente de su percepción, el neurótico no se rompe tan fácilmente. Por eso es que la burbuja de Lacan, el *Cross Cap*, es más adecuada para su presentación que la burbuja esférica. No se trata de que un pinchazo destruya, hace falta un corte, y no para romper sino para separar y dar lugar así al sujeto, en contraposición con ese resto que cae: la semiesfera, es decir, una figura bidimensional de dos lados, heterogénea a su contrapartida moebiana, que solo surge con posterioridad del corte.

Antes no había diferencia entre sujeto y objeto. El surgimiento del sujeto necesita de la extracción del objeto *a*, ese resto que se extraña al sujeto, que no se reconoce como propio, aunque haya surgido de la misma burbuja inicial. Lo extraño, lo rechazado, pero lo indispensable para el surgimiento de sujeto: "el sujeto no podría instituirse sino como una relación de falta en ese *a* que es del Otro, salvo, al querer situarse en el Otro, para no tenerlo igualmente más que amputado de este objeto *a*" (Lacan, 1966-1967, clase 16/11/67, pág. 18).

Tenemos, entonces, un corte que produce efectos, ese corte es posibilitado por el significante. El Otro posibilita esta primera separación que rompe la equivalencia con el objeto y podemos decir que el sujeto pierde su ser, pero lo que pierde se convierte, paradójicamente, en su ser, un ser de objeto *a* que buscará a partir de allí en el Otro, pero solo para no encontrarle.

Vemos, entonces, la pertinencia de estas figuras paradójales que impiden la interioridad/exterioridad que Lacan rescata del ámbito de las ciencias exactas.

Una vez establecido el corte significante, el objeto en el fantasma pasa a ser sostén del sujeto justamente en el momento en que tiene que hacer frente a su existencia en *fading* en el lenguaje. Cuando debe borrarse, desvanecerse detrás de los significantes; en ese momento de desvalimiento, el sujeto se aferra al objeto porque le aporta un sentido. El sujeto, desaparecido en *fading* adquiere así un ser, el sujeto *es*, entonces, aquello que fantasmáticamente anhela.

Pero, ¿qué características tiene esta semiesfera llamada objeto *a*? ¿En qué consiste la diferencia con su contrapartida moebiana? Ya que es una figura de dos caras, ¿se trata de una consistencia sustancial concreta?, ¿es un objeto de goce concreto? Hay toda una serie de especificaciones que Lacan destaca para no considerarlo de esta forma. En principio, no se trata de una esfera cerrada de tres dimensiones con diferenciación dentro/fuera, sino de una figura bidimensional de dos caras sin espesor. Cualquier representación en la tridimensión no puede evitar el espesor, pero la figura de la que hablamos no tiene distancia entre sus lados.

Permanece, no obstante, la contraposición con la estructura no orientable del sujeto, a la que Lacan vacía de todo contenido sustancial y define como “ser de no ente” (2008/1960, pág. 207). Por lo que el objeto parece relacionarse con alguna propiedad sustancial que Lacan destaca cuando dice: “Resulta muy evidente que el goce constituye la sustancia de todo lo que hablamos en el psicoanálisis” (2008/1968-1969, pág. 41), sustancia de goce, dirá más adelante.

¿Pero de qué tipo de sustancia hablamos? Podría apurarse una respuesta que remitiera a una esencia subyacente a la contingencia del fenómeno, “esa vieja *ovovia* {ousia}, esa alma, siempre ahí, bien viva, intacta, inatacada” (Lacan, 1964-1965, clase 06/01/1965, pág. 5). En ese abordaje el objeto del fantasma sería la concreción imaginaria de un valioso objeto que se desea poseer, pero al que ronda un inminente peligro de pérdida y el ominoso efecto de su concreción. Se trataría de un objeto de goce fijo, sin ambigüedad, un objeto que no

fuera negativizado por la deriva del deseo. Un objeto, si se quiere, con pretensiones de positividad.

Pero un objeto así más parece un objeto renegatorio de la castración, una especie de anillo de Gollum que el escritor J. R. R. Tolkien imaginó como paradigma de la maldad, con sus inscripciones totalitarias: “Un Anillo para gobernarlos a todos. Un Anillo para encontrarlos, un Anillo para atraerlos a todos y atarlos en las tinieblas” (“Anillo único”, 2022).

Descartamos, entonces, esta consideración positiva del objeto dado que tampoco hay objeto natural de una supuesta necesidad desde que el significante torna imposible la relación del sujeto con el objeto; y dado que una vez puesto en juego el campo del lenguaje, la satisfacción no depende del objeto sino del Otro, lo cual eterniza los intentos del sujeto de concretarse en un estatuto de ser-falo-para-el-Otro. Pero la falta en el Otro impide tal ecuación, como una división que entre el sujeto y el Otro deja un resto imposible de cerrar.

La disyuntiva, entonces, consiste en hacerse amar posicionándose como objeto del Otro, o asumir que eso no es posible... Lo intenta –en el fantasma–, pero para cuando lo intenta la estructura ya está armada, el A completo no existe, el deseo está en funciones y no puede volverse entonces, a ese tiempo mítico donde nada faltaba, donde el Otro y su objeto eran Uno en esa burbuja original, donde no había castración, pero tampoco deseo... Intenta, aunque teme volver allí, a ese momento donde era o habría sido objeto. Intenta porque desea, y teme porque implicaría no su desaparición como sujeto, sino la desaparición de *la desaparición del sujeto*, el fin del *fading* que garantiza que se trata de una respuesta de deseo y no de la pura consistencia objetiva.

La presencia del objeto en el fantasma está enmarcada en una realidad simbólica e imaginaria, se trata de un objeto metaforizado por el trabajo subjetivo que el sujeto *se da a ser* en función de la suposición del deseo del Otro. Pero, ese objeto, ¿en qué consiste?, ¿cuál es su esencia, su sustancia?; eso es lo que necesitamos aclarar, y Lacan especifica que el objeto está:

mucho menos emparentado que lo que parece a primera vista con el dominio de lo que es, hablando con propiedad, lo imaginario. Lo imaginario, más bien, se engancha en él, lo rodea, se acumula en él. El objeto *a* minúscula es de otro estatuto. (Lacan, 1966-1967, clase 16/11/66, pág. 5).

En consecuencia, el fantasma sostiene la tensión entre dos términos que no pueden unificarse porque no son términos positivos. Es decir, el sujeto en *fading* y el objeto como semblante fálico. Si el sujeto fuera una existencia positiva podría ser ubicado como objeto de goce del Otro. Si el objeto fuera efectivamente ese, podríamos prescindir del sujeto y no habría necesidad de esta escritura de dos términos del fantasma porque todo se reduciría al objeto de goce, se trataría entonces de un "(...) espejismo que consiste en creer que todos los problemas del goce se relacionan de manera esencial con la división del sujeto. Consecuentemente, si el sujeto ya no estuviera dividido, se encontraría el goce" (Lacan, 2008/1968-1969, pág. 104). La consecuencia de esta entificación del goce es que se sustancia en una entidad concreta; se convierte, así, en un hecho material de la naturaleza; ya no más una semiesfera bidimensional, sino una esfera tridimensional ubicada en el cuerpo como un existente efectivo.

Pero Lacan cuestiona esta idea: "lo que el sujeto recupera no tiene nada que ver con el goce, sino con su pérdida". Eso es, justamente, el plus de gozar donde el goce no es "sino en la pérdida del goce" (2008/1968-1969, pág. 105). Por ello, no hay contraposición entre el goce y la pérdida. No se trata de la plenitud del goce porque un goce así impide la pérdida. Al contrario, tenemos goce si tenemos pérdida porque no hay goce más que de la pérdida. Y este goce de la pérdida se concreta en el fantasma, dado que el fantasma es un marco que no se produce sin fallas, aunque subsista de suponer que no hay falla, que la satisfacción es posible y que el Otro podría existir completo.

Entonces, el fantasma es una relación de indeterminación correlativa entre un sujeto en *fading* y un objeto en falta que intenta –sin éxito– borrar esta indeterminación. Si sucediera de pronto la solidificación de uno de los términos, el otro actuaría correlativamente. Si el objeto adquiriere un estatuto sólido, incapaz de sustitución, volviéndose único modo de

acceso al goce, ello funcionaría exponiendo al sujeto, no en su barradura sino al contrario, dando a ver un ser que sería el único posible para él. Y sin poder contar con la posibilidad de borrarse, de sustraerse, el sujeto quedaría aprisionado en ese ser, fijado a una relación que ya no es más de indeterminación, sino de una determinación fija, abarrotada... Ya no más en *fading* la función de conjunción/ disyunción de la figura rombooidal cae y los términos del fantasma se unen en un combo solidificado, un globo unificado que haría de la subjetividad un monolito único, total y totalitario. La función de separación se malogra desde el momento en que el sujeto cree encontrar la respuesta por el deseo de A. Esas también serían las condiciones de la perversión y su ilusión renegatoria de que, ante la falta del Otro, el falo estaría disponible.

Conclusión

Presentamos dos tipos de burbujas, una, la de Lacan, instaurada por la falta, la otra, la esférica, renegatoria de la falta en ilusión de una totalidad ideal que se separa del mundo en un dualismo asimétrico, burbuja yoica fundada en la especularidad imaginaria.

La burbuja de Lacan, el *Cross Cap*, es resultado retroactivo de un corte posibilitado por los significantes del Otro, que permite suponer un tiempo donde esa figura, imposible bajo coordenadas imaginarias, hubiera existido, un tiempo que no se sabe bien si fue o habría sido; pero que, a diferencia de la esfera, no se concreta en una identidad ideal, sino que ofrece una indeterminación esencial que posibilita procesos identificatorios nunca cerrados del todo.

Palpamos esta indeterminación en la condicionalidad del verbo en futuro perfecto, que revela la condición retroactiva del *Cross Cap* como un producto del corte que deja, de un lado al sujeto en *fading* y del otro al objeto, que podría decirse que su condición es que no sea, que esté en falta, que su función de goce no sea posible, más que a condición de su imposibilidad.

Si hay alguna sustancia en este objeto de goce, y Lacan señala que la hay, no sería una sustancia inmanente que permanecería subya-

cente a las contingencias fenoménicas. Sería más bien lo contrario, en vez de permanente presencia, permanente ausencia; siempre excluido del lenguaje está, como ausencia, siempre presente. Pero no es una ausencia inocua, es goce, es referente en torno al cual gira la pulsión porque lo excluido es del orden de lo necesario para lo que existe.

En su escrito “Radiofonía”, Lacan dice:

(...) decliné tener que sostener mis intenciones en ninguna ontología. / En la medida en que fue intención de un auditorio que tenía que acostumbrar a mi logia, de su onto [onto] yo hice el vergonzoso [honteux]. Toda onto asumida ahora, responderé sin rodeos ni enredos, ni tampoco con un bosque para esconder el árbol. / Mi prueba [épreuve] solo toca el ser al hacerlo nacer de la falla que produce el ente al decirse. (2012/1970, pág. 449, cursivas en el original).

Entonces, dos opciones en psicoanálisis: o la topología esférica de la completud y su pretensión ontológica de inexorable y catastrófica consecuencia vergonzante; o la topología de la imposibilidad y la falta. O identidad o identificación. O el ser coagulado en el fantasma, o su carencia de entidad fundamentado en la falla. Pero en topología, que se doble no quiere decir que se rompa, y por eso el neurótico es irrompible, dado que no puede romperse lo que ya está roto.

Tenemos, entonces, en una relación de antinomia: o la solidez del ideal en la topología del vergonzo o la imposibilidad de la falla. Para Lacan, si hay un ser no puede ser esa infatuación ontológica de consecuencias vergonzantes, sino un ser de la falla, del lapsus, del error, de lo caído: el objeto *a*.

Referencias

- Anillo único. (14 de abril de 2022). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Anillo_%C3%9Anico&oldid=142900549
- Botella de Klein. (12 de junio de 2022). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Botella_de_Klein&oldid=144150828

- Freud, S. (2008/1923). El yo y el ello. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XIX, págs. 3-66). Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1964-1965). *Seminario 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis* (versión crítica). (R. Rodríguez Ponte, trad.). Inédito. Versión para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. <https://ediccionesjustine-elp.net/wp-content/uploads/2019/10/Problemas-cruciales-para-el-psicoana%CC%81lisis.pdf>
- Lacan, J. (1966-1967). *Seminario 14. La lógica del fantasma* (versión crítica). (R. Rodríguez Ponte, trad.). Inédito. Versión para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.6.7%20CLASE-07%20%20S14.pdf>
- Lacan, J. (1980). *Seminario de Caracas*. Scribd. <https://es.scribd.com/document/343131856/Jacques-Lacan-El-Seminario-de-Caracas>
- Lacan, J. (2008/1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. En *Escritos 2* (págs. 201-225). Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2008/1964). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (2008/1968-1969). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 16: De un Otro al otro*. Paidós.
- Lacan, J. (2012/1970). Radiofonía. En *Otros escritos* (págs. 424-471). Paidós.
- Lacan, J. (2015/1958-1959). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 6: El deseo y su Interpretación*. Paidós.